

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 442

Alicante 24 de Mayo de 1879

Año X.

## EJERCICIOS DE MISION

en esta ciudad.

El domingo último terminaron los que han dado en nuestra Iglesia Collegial los PP. Maruri y Martorell por espacio de once dias, á que nos referíamos en el número precedente de esta REVISTA, y terminaron despues de haber atraído á ellos un inmenso concurso, llenado de consuelo á muchas almas, fortificado á otras, y con no escaso aprovechamiento de muchas ovejas descarriadas que, movidas por la elocuente y eficaz palabra de los misioneros, han vuelto al redil del que en mal hora se habian separado.

Ni podia ni debia esperarse que fuera de otra manera, dadas las condiciones de nuestra naturaleza humana. Cuando la sociedad se encuentra moralmente enferma, y por lo tanto olvidados, sino borrados del todo, los deberes religiosos, y quebrantados los vínculos que de estos deberes nacen para bien de la sociedad, y olvidadas hasta las más rudimentales nociones de religion, no queda más remedio á tan profundos

y trascendentales males que la buena doctrina esparcida y explicada por medio de la predicacion. La palabra evangélica es la única que en este orden de cosas puede hacer recordar lo que se ha olvidado, explicar lo que no se entiende ó entiende mal, y conocer lo que se ignora con harto daño del hombre.

Que la sociedad de nuestro siglo se halla enferma, y no como quiera, sino gravemente enferma, no hay para qué decirlo ni demostrarlo; está á la vista de todos. Bien alto lo publican esa multitud de sectas y de sociedades más ó menos desarrolladas, más ó menos secretas, que por doquiera pululan, barrenando los fundamentos del orden público, desquiciándolo por todas partes y amenazando hundirlo en el abismo de la más espantosa anarquía. Los socialistas, los masones, los nihilistas, los solidarios y no sabemos cuántas otras invenciones diabólicas, son otras tantas palancas que vienen hace tiempo socavando los cimientos del mundo social, haciéndole bambolear hasta el punto que apenas hay fuerzas que basten á conservar su equilibrio, teniendo con este objeto preocupada la atencion de todos los gobiernos.

Que nuestra sociedad en particular adolece tambien de este padecimiento general, lo dice el aspecto que presentan las costumbres públicas y privadas en el órden moral y religioso. Tantos errores como se propagan corrompiendo las costumbres del pueblo, ántes modelo de morigeracion y de sensatez; tanta ignorancia de las verdades que más interesan al hombre; tanta indiferencia en las creencias religiosas; tanta frialdad y abandono en las prácticas piadosas; tanta maldad, tanto escándalo en el hablar y en el escribir, son señales manifiestas, y de ningun sério pensador desconocidas, de los hondos padecimientos que trabajan y tienen postrada á nuestra presente sociedad, sin que los remedios empíricos de improvisados Galenos sean bastante á curarla.

A atajar la propagacion de este mortal contagio hasta llegar á extirparlo en su raiz, han venido en buen hora los ejercicios de mision de que nos ocupamos, confluyendo con los del Jubileo universal concedido por la Santidad de Leon XIII, y contribuyendo á que este se gane por muchísimo mayor número de personas de las que en otro caso le hubieran ganado.

Ya hemos dicho ántes que han sido dos los Padres de la Compañía de Jesús que se han ocupado en esta santa mision, y cada uno de ellos ha dirigido su vista y sus trabajos á un mismo objetivo por un camino diferente.

El P. Maruri se ha ocupado de la

parte doctrinal, exponiendo y explicando minuciosa y claramente, durante once dias, todo lo referente á los Mandamientos de Dios y de la Iglesia y á los Sacramentos. Cómo haya desempeñado su papel y llenado su cometido este predicador apostólico de la palabra divina, pueden decirlo cuantos hayan tenido el gusto de oírle y de admirar sus especiales prendas para el efecto. Un plan bien concebido precedió á sus importantes pláticas, reinando en ellas exquisito método y claridad suma. Su palabra persuasiva llevaba la conviccion al ánimo de los oyentes, y la uncion evangélica que le iba unida no podia ménos de arrastrar la voluntad. De manera que bien puede asegurarse, que no hay enseñanza ninguna doctrinal digna de saberse por el verdadero cristiano, que no haya salido de la boca de este predicador, revestida de todo el peso que le dá la autoridad de la persona y la fuerza de los argumentos en que se apoya; que no hay verdad alguna que no haya sido completamente explicada, y que no hay precepto alguno divino ó eclesiástico que no se haya puesto en todos sus detalles al alcance de la persona ménos entendida.

El P. Martorell tuvo á su cargo la exposicion de las verdades dogmáticas, cuyo cometido supo llevar á cabo con notable acierto y maestría. Tiene este orador sagrado potente voz que se extendía por todos los ángulos del espacioso templo; palabra suelta, fácil y elocuente con que

persuadía la voluntad; estilo nervioso, enérgico y con frecuencia vehemente, con que conmovía los ánimos y los corazones, haciendo derrear abundantes lágrimas y arrastrando en pos de las verdades que enunciaba á la multitud que tenía pendiente de sus labios, sin apenas respirar por temor de perder una sola expresión. Dios, su providencia, el pecado con sus mortales consecuencias, las penas eternas, la gloria eterna, la perseverancia final; estas y otras verdades religiosas dieron materia y pábulo á los discursos pronunciados por este distinguido orador. Y en medio de la detenida exposición de tan vasta doctrina, dejó completamente quebrantadas todas esas sectas vomitadas por las furias del averno, que llevan enloquecidas á inmensidad de cabezas.

Además, este Padre predicó una mañana á todas las fuerzas de la guarnición reunidas al efecto en el mismo templo. En esta peroración estuvo el orador sumamente oportuno y no poco original, pues tomando por tipo y modelo al glorioso fundador San Ignacio, que perteneció en su juventud á la milicia, sacó de su vida variedad de situaciones y ejemplos que poner á la vista de sus oyentes, exhortándolos á seguir las huellas de aquel tan valiente como religioso capitán. En otro día dirigió la palabra á los acogidos en la casa provincial de beneficencia, sembrando en los corazones de todos aquellos pobres y desvalidos semillas abundantes de caridad y de consuelo.

También han tenido su parte especial en esta misión los niños y niñas de los colegios y escuelas de esta ciudad. Reunidos todos, en número de cerca de dos mil, en nuestra Colegiata, han oído por espacio de cuatro días la autorizada voz del P. Maruri, quien, no solamente les ha dirigido amenas y sabrosas pláticas acomodadas á su condición y edad, sino que les ha entretenido agradable y provechosamente con ejercicios prácticos de doctrina y moral, distribuyendo luego premios de estampas y medallas á los más aventajados; debiendo por nuestra parte consignar que algunos lo fueron tanto, que dejaron agradablemente sorprendidos al predicador y al numeroso auditorio que llenaba el templo, y todos dieron á conocer el estado floreciente de nuestras escuelas, en donde debe educarse moral y civilmente la juventud, para poder en el porvenir renovar el aspecto poco lisonjero que ofrece la sociedad de nuestros días.

Los frutos que ha producido esta misión han sido abundantes y altamente consoladores, tenido en cuenta el tiempo que ha durado y lo preocupada que por desgracia se halla nuestra sociedad con los modernos errores. Por la mañana, tarde y noche han estado los dos Padres oyendo confesiones durante los once días de su permanencia aquí, y en alguno hasta la media noche. Como verdaderos varones apostólicos han consagrado todos los momentos, hasta sacrificando el necesario descanso,

á la salud de las almas que venian á evangelizar, sacándolas del fondo de las iniquidades y errores en que yacian sumidas.

Satisfechos han debido quedar los Padres Misioneros, como lo están sin duda todos los corazones piadosos, del éxito de la mision. Pruebas patentes son de lo que decimos las dos comuniones generales. En el dia señalado para los niños y niñas se acercaron á la Mesa eucarística más de mil, y el domingo último, dia señalado para la comunión general de toda clase de personas, entre las que acudieron al acto solemne de comunión en el altar mayor y las que lo hicieron en la capilla del Sagrario, en donde se administró el Santo Sacramento hasta despues de medio dia, recibieron al Señor seis mil personas. ¡Brillante, magnífico y consolador resultado debido á los esfuerzos de los dos insignes varones apostólicos!

Por nuestra parte, henchido el corazon de júbilo, no podemos ménos de expresar nuestro eficaz deseo de que se repitan estos actos de enseñanza moral y religiosa, único medio de salvacion para la sociedad. Y mientras tanto, al considerar tantos favores recibidos de lo alto en estos dias de santificacion, solo podemos exclamar del fondo de nuestro corazon: ¡Lado sea Dios!

\*

«El mundo será socialista ó católico» ha dicho un gran escritor de nuestro tiempo. Y en verdad, que por el camino que lleva la sociedad en que vivimos, no hemos de tardar en presenciar la lucha del proletario, privado de fé y de pan, contra la autoridad y contra el capital, lucha intestina y espantosa, en que millares de rebeldes hambrientos y desesperados correrán á la conquista de riquezas imposibles para encontrar la muerte en cambio de su servidumbre; combate gigantesco de que á la postre saldrán indudablemente triunfantes los heróicos campeones del órden social, los aguerridos y siempre vencedores soldados que militen bajo el lábaro de la Iglesia de Cristo.

Desgraciadamente, y por ahora, en apariencia al menos, los enemigos de nuestra fé nos llevan ventaja en la rapidez con que reunen sus huestes. Para no poner mas que un ejemplo, Paris se halla atestado de miserables y crédulos trabajadores, alistados ya en el ejército socialista, ganados por las sociedades secretas ó por la prensa impía, y nutridos de una saña implacable contra los curas y contra los ricos, y en último lugar, contra la autoridad.

Mas como, segun observa San Agustin en la ciudad de Dios, las heregias son tan útiles al desarrollo de los dogmas, como los malos lo son á los buenos para su perfeccion,

es nuestro deber consignar que los católicos, aunque con menos aparato y menos éxito aparente, tratan de aprovechar las experiencias pasadas y desengaños actuales, para mostrar la luz á los hombres de buena voluntad, é indicarles los peligros de la época presente y sus únicos remedios.

Los apuntados en la declaracion que acaba de hacer una reunion de industriales católicos del Norte de Francia, son tanto más interesantes y prácticos, cuanto que se refieren á una cuestion temerosa, y que preocupa mucho los ánimos en el momento que atravesamos, es decir, á la crisis industrial. Es indudable que si la caridad reinase en ciertas esferas de nuestro organismo social, el esclavo de nuestra época, el desdichado obrero, tratado como vil mercancía que se toma y se deja, que se encarece ó abarata, que se explota y se aniquila, segun la demanda del mercado, y segun el provecho que deja, y segun la codicia del fabricante, llegaria á emanciparse de tan tremendo yugo, y la Iglesia podria enorgullecerse de haber, con los principios eternos, realizado la abolicion de esta otra especie de esclavitud.

A tan noble objeto se enderezan las valerosas afirmaciones de la declaracion de los industriales del Norte. Véase á que se reducen dichas afirmaciones, que su extension nos obliga á resumir.

La crisis industrial no depende únicamente de causas económicas.

El haber prescindido de la moral cristiana ha ocasionado grandes perjuicios á la industria, perjuicios que es hora de reparar y evitar. A este fin se creen conducentes las declaraciones siguientes:

1.<sup>a</sup> En todas las esferas de su actividad el hombre debe obrar conforme á la ley divina sopena de conflictos, iniquidades y desórdenes.

2.<sup>a</sup> En la situacion actual de la industria existe violacion flagrante de los preceptos divinos, lo cual agrava la crisis, mucho más que si esta resultase únicamente de causas materiales.

3.<sup>a</sup> Para respetar la ley divina, hay que empezar por hacer observar los dias de fiesta, y fomentar las ideas religiosas entre los patronos y obreros.

4.<sup>a</sup> El jefe de una industria está obligado á producir en condiciones de moralidad y de respeto á la conciencia cristiana, y á evitar concurrencias con detrimento de la justicia.

5.<sup>a</sup> El obrero no es instrumento que se utiliza ó se arroja, sino hermano en Jesucristo, confiado por Dios al patrono, que responde en cierto modo de su salvacion.

6.<sup>a</sup> Un patronato afectuoso é inteligente se atrae el cariño del obrero, y aminora los inconvenientes de las contratas temporales. Las leyes deben tender á este objeto, sin menoscabar la libertad individual.

7.<sup>a</sup> Urge reconstituir la familia obrera, preservándola del vicio, dejando en lo posible al niño en la es-

cuela, á la mujer en el hogar, y fomentado la union entre sus miembros.

8.<sup>a</sup> Los aprendices deben recibir la educacion moral que exige su alma, juntamente con la instruccion profesional proporcionada á su oficio.

9.<sup>a</sup> Debe dejarse entera libertad á las congregaciones religiosas, para que presten los incomparables servicios materiales y morales que hoy proporcionan á las familias obreras y á los hijos del pueblo.

10.<sup>a</sup> El jefe de industria debe evitar los inconvenientes de la aglomeracion entre sus obreros, y concertarse con otros patronos para lograr su objeto.

11.<sup>a</sup> El Estado tiene obligaciones análogas á las del individuo en todas estas materias. Es su deber, poner la legislacion de acuerdo con la moral y la religion, sea restableciendo la observacion de los domingos, sea reglamentando el trabajo de las mujeres y de los niños, sea poniendo coto á ciertos vicios como la embriaguez y el libertinaje.

12.<sup>a</sup> Sin arrogarse direcciones que no les incumben, los gobiernos deben reglamentar las condiciones del trabajo, é indirectamente la produccion, limitando por medio de tratados internacionales las horas de trabajo, el desarrollo exagerado de los establecimientos de crédito, y restringiendo la industria, en cuanto sea indispensable al interés de la salud y de la moral públicas.

13.<sup>a</sup> Deben tambien reformar la

legislacion en lo tocante á herencias, particiones y contribuciones. No hay familia estable con leyes que imponen con cortos intervalos la enagenacion del hogar del obrero y la liquidacion de la fábrica del patron.

Los impuestos, principalmente los derechos de traslacion, deberian ser más equitativos, pues de lo contrario, toda concurrencia con el extranjero es imposible.

14.<sup>a</sup> El Estado debe proteccion á sus nacionales, cuando la concurrencia del extranjero produce la ruina ó la decadencia de un ramo esencial del trabajo nacional, cuando dicha concurrencia conduce fatalmente á desórdenes morales, como el trabajo de los niños, el nocturno de las mujeres ó las jornadas demasiado largas. Está efectivamente demostrado por una triste experiencia, que la libertad absoluta de cambios internacionales conduce inevitablemente á la preponderancia del más fuerte y al aplastamiento del más débil, y que tiende á la destruccion de las fronteras y á un verdadero cosmopolitismo, contrario á los designios del Criador.

Estas notables declaraciones que acabamos de extractar, van firmadas por el Presidente, los vice-presidentes y el secretario de la Asamblea de industriales de Lille. Lo que estos buenos cristianos se proponen al publicarlas, ellos mismos lo dicen, resumiendo su pensamiento, y es á saber: que los patronos no dejen nada por hacer, para poner en

práctica las reformas apuntadas que se refieren á la iniciativa particular; y que no cesen de influir y reclamar cerca de los poderes públicos, á fin de que estos intervengan en todo aquello que sea lícito y necesario.

De esta manera, cuentan aquellos trabajar en favor de lo que llaman «una restauracion francamente cristiana.»

Restablecer en el mundo industrial la armonía de lo verdadero y de lo bueno, sería en efecto asegurar la estabilidad del orden, prenda de la prosperidad sólida y duradera.

Estas ideas tan sanas, tan prácticas que tanto interesan á una region fabril como el Principado, contribuirían no solamente á la armonía social y á la paz pública, sino á la felicidad de millones de trabajadores, y á la salvacion de muchas almas, lo cual no es de descuidar.

A bien que, tratándose de revolucionarios, que solo necesitan del pueblo para hacer barricadas y para abandonarle despues de haber explotado su sangre y sus desdichas, ¿qué les importa á ellos que los obreros se pudran trabajando? Con tal de que estos acudan los dias de votacion, de manifestacion política ó de trifulca á dar sus votos y sus vidas por los que hacen con ellos el caldo gordo, no hace falta más.

Eso de tener remordimientos de conciencia, el renunciar al mundo y sacrificarse por el prójimo, el practicar la caridad, quédase para los clericales de todos matices.

Lo primero que hacen en este tiem-

po los egoistas que quieren medrar, es dejarse estar de escrúpulos, alistarse con quien manda, sacar el quilo á los que están debajo, gozar en esta vida lo que se pueda, y caiga el que caiga. Asi entienden ellos la libertad.

Leon.

París 13 Mayo de 1879.

## TRIUNFO DEL CATOLICISMO

en Madagascar.

Hemos hablado con frecuencia de las contrariedades á que están expuestos los misioneros católicos en Madagascar. Al lado de esas contrariedades, generalmente suscitadas por las intrigas de los misioneros protestantes que Inglaterra sostiene en la gran isla africana, hay tambien algun consuelo.

En despecho de las intrigas y de las mentiras aparece la verdad y obtiene grandes triunfos. En vista de los servicios prestados á las poblaciones por nuestros misioneros en su obra de moralizacion, la reina Ranavala-Manjaka II decidió dar un buen puesto á la fé cristiana en su nuevo código. Citaremos el preámbulo de este código, digno de un príncipe cristiano, y los trozos que conciernen á la propagacion de la verdad.

«Yo Ranavala-Manjaka, reina de Madagascar,

Doy gracias á Dios ante todo porque el Evangelio de Jesucristo nues-

tro Señor ha sido predicado en mi tierra y en mi reino para instruir á mi pueblo, para hacerle conocer á Dios y poseer la vida eterna. En Dios apoyo mi reinado...

Se prohíbe volver á los ídolos.

Se prohíbe observar tal y tal ayuno supersticioso.

El día del domingo los malgaches no deben ocuparse en ningun trabajo manual...

Todos los malgaches deben reunirse el domingo en las iglesias ó en los templos para orar.

Nadie tiene derecho de matar á su semejante. Es preciso necesariamente guardar la unidad y la estabilidad en el matrimonio. La poligamia y el divorcio son prohibidos. El gobierno juzgará á los que se hagan culpables en esta materia.

El robo, bajo todas sus formas, y todo engaño en el comercio serán severamente castigados.

Los blancos, de cualquier religion que sean, pueden alquilar ó construir edificios para reunirse en oracion ó para las escuelas.»

Todas estas prescripciones están apoyadas en una séria sancion penal.

¿No podríamos decir que muchos de nuestros legisladores deberian aprender en la escuela de la reina de Madagascar?

A este homenaje rendido á nuestros misioneros podemos añadir otro, que aún cuando no tiene la misma solemnidad, no deja de tener su importancia. Se trata del éxito obtenido por los alumnos de la Mision Católica, éxito que ha producido pro-

funda impresion y del que recibimos los siguientes detalles:

«Los exámenes de los alumnos de las escuelas de la capital han sido presididos por el primer ministro en persona. La sesion tuvo lugar en la escuela de los Hermanos y duró próximamente cinco horas. De cuando en cuando el reverendo padre superior decia al primer ministro: «Excellencia, vamos á abreviar, si gustais.»—No, no, respondía, seguid, estoy contento de verlo y de oirlo todo.»

Lecturas en Malgache, en francés, en latin, traducciones de estas diversas lenguas, análisis gramaticales y lógicos, obras maestras de caligrafía, que solo se consiguen bajo la direccion de los queridos Hermanos, todo ha sido altamente aprobado y admirado. Pero ¿qué diremos de la admiracion que nuestros queridos niños han causado á sus ilustres examinadores, dándoles pruebas de sus conocimientos en aritmética, álgebra, geometría, física, música instrumental y vocal, dibujo lineal, de figura, de paisaje, etc...?

Al terminar las pruebas, S. E. el primer ministro se mostró muy satisfecho. En nombre de la reina dió las gracias á los Padres y á los hermanos por la buena educacion que dan á la juventud.

En la casa de las Hermanas de San José se ha alcanzado el mismo éxito, ó mejor dicho el mismo triunfo.

Se han admirado, sobre todo, los trabajos manuales ejecutados por las niñas. Estos trabajos están tan bien

acabados, que á los malgaches les ha dejado pasmados... La reina ha querido ver por sí misma estas maravillas. Se le han llevado á palacio, y como le han gustado tanto, las ha comprado todas sin escepcion.

En el campo, cada Padre misionero ha celebrado exámenes públicos en presencia de los delegados de la reina. En todas partes los resultados han sido más que satisfactorios.

No se sospechaba que los niños católicos del campo estuviesen tan avanzados. Hace tiempo se estaba conforme en reconocer el mérito extraordinario de los alumnos de Tananarive, pero los protestantes se atrincheraban siempre en las escuelas rurales, diciendo que en ellas no se enseñaba nada ó casi nada. Despues de la evidente prueba de lo contrario han tenido que bajar el tono. Muchos han declarado en alta voz que, cuando se abran las clases, enviarán sus hijos á las escuelas católicas.

Los delegados de la reina han manifestado públicamente su satisfaccion.

«Padre mio, han dicho al reverendo padre superior, haremos todos nuestros esfuerzos para que vuestras iglesias se llenen de oyentes, y que todas vuestras escuelas estén llenas de discípulos. Lo sabemos, vuestros enemigos impiden que el pueblo se os acerque, pero haremos cuanto podamos, para que las órdenes de la reina, referentes á la libertad religiosa se cumplan fielmente. Tened confianza..... os damos nuestra palabra.»

Uno de estos delegados ha confesado lo que sigue:

«He sido diácono de una secta protestante. Entonces, en mi celo inconsiderado, impedía que todo el mundo, chicos y grandes, fuesen á vuestras casas. Pero ahora veo el bien que vuestras oraciones hacen al país; ahora soy testigo de los progresos de vuestros educandos; estad, pues, seguros que ya no os haré la contra, y que os ayudaré, en cuanto pueda, para que estendais vuestra accion beneficosa.»

¡Ojalá! cumplan su palabra y no olviden los hechos que han presenciado.

---

## CRÓNICA RELIGIOSA.

---

### FUNCION EN SANTA FAZ.

---

El lunes último se celebró en la iglesia de dicho Monasterio la que anualmente consagran las operarias de esta fábrica de tabacos, en agradecimiento por haberse visto libres del horroroso incendio que en 20 de Mayo de 1844, devoró gran parte del edificio de dicha fábrica. En esta funcion predicó el Padre Martorell, de la Compañía de Jesús, habiendo estado elocuente y conmovedor en extremo, y hecho derramar abundantísimas lágrimas. No quiso recibir la limosna de doscientos reales que se le dió, cediéndola generosamente á favor de las operarias más pobres.

La funcion fué solemnisima y el con-

curso cual nunca, pues llenaba hasta la plaza frente á la iglesia.

—  
 DESPEDIDA DE LOS PP. MISIONEROS.  
 —

El lunes por la noche fueron en seis coches varias personas de esta ciudad á despedir para Tarragona al P. Martorell en la estacion del ferro-carril. Al regresar de aquí despidieron en su casa-hospedaje al P. Maruri, que salió al dia siguiente por la mañana para Murcia. Honor debido al carácter y nobles prendas de tan distinguidos como sabios y humildes varones.

—  
 EL CONSISTORIO.  
 —

Roma 12 Mayo.

Un consistorio secreto se ha celebrado.

El Papa, despues de una alocucion, ha nombrado los cardenales siguientes:

En el órden de los sacerdotes: NN. SS. de Furstenberg, Desprez, Haynald, Pie, Santos, Silva y Alimonda.

En el órden de diáconos: NN. SS. Hergensether, Pecci, Newman y Zigliara.

El cardenal Pitra ha sido nombrado obispo de Fracati, el cardenal de Hohe-  
 lohe, obispo de Albano.

El Papa ha nombrado tambien nueve obispos en Italia y uno en Austria.

El doctor Maccabe ha sido nombrado arzobispo de Dublin y el doctor Woolloch, obispo de Ardagh.

En Turquía, Mons. Tinoni, actualmente obispo de Scio, ha sido nombra-

do arzobispo de Smirna y Mons. Czarew, arzobispo de Scopia.

Además seis obispos «in partibus». Los nuevos cardenales han jurado.

El Papa ha designado como correos portadores del solideo y del nombramiento cardenalicio para los nuevos cardenales extranjeros:

El conde Giannuzi á Mons. Américo Ferreira dos Santos Silva, obispo de Porto; el conde Carpegna á Mons. Desprez, arzobispo de Tolosa; el conde Serafini á Mons. Furstenberg, arzobispo de Olmutz; el conde Soderini á monseñor Pié, obispo de Poitiers; el marqués Ossari, á Mons. Ludovico Haynald, arzobispo de Kalokza.

El Papa ha designado igualmente como delegados portadores del capello á Mons. Tripepi, á Mons. Ferreira, dos Santos Silva; Mons. Cataldi, á monseñor Desprez; Mons. Caputo á Mons. de Furstenberg; Mons. Englisch, á monseñor Pie, y Mons. Zichy, á Mons. Haynald.

El Papa ha pronunciado hoy un discurso en el que ha hablado del nombramiento del patriarca caldeo de Babilonia, del reconocimiento de este prelado por la Puerta, y en fin, de la sumision del patriarca legitimo y de sus adeptos.

Ha hablado además de la solucion de las desavenencias entre los herejes y los católicos sirios en Mossul, debida á la mediacion de los embajadores de Inglaterra y Francia en Constantinopla, que han dado razon á los católicos.

El Papa se ha felicitado del término del cisma armenio y de la sumision de Mons. Kupelian. Ha manifestado la esperanza de que todos los que le siguie-

ron en sus errores volverán al seno de la Iglesia.

Ha elogiado el gobierno turco por haber reconocido los derechos de los americanos católicos y afirmado las buenas disposiciones de la Puerta, á observar las condiciones establecidas el año pasado por las potencias para el libre ejercicio del culto católico en Turquía. En fin, ha manifestado su satisfacción por los felices resultados obtenidos en Oriente.

El Papa anunció enseguida los nombramientos de los nuevos cardenales, haciendo el elogio de cada uno de ellos.

---

## VARIETADES.

---

### LA GOLONDRINA.

---

. . . . .  
—Oye papá, ¿qué son las golondrinas?

—Voy á decirtelo, hijo mio: las golondrinas son unas aves del orden de los «Pásseres» ó pájaros, que así las clasifican los naturalistas: pertenecen á la familia de los «fisirostros,» y como sus congéneres tienen el pico deprimido, corto, y la boca muy grande en proporción.

—¿Y para qué sirven las golondrinas, papá?

—Para hacer un grandísimo beneficio á los campos, hijo mio; estas aves se alimentan de insectos exclusivamente, y limpian por consecuencia los sembrados de un sinnúmero de bichillos.

—¿De modo que las golondrinas no hacen mal alguno?

—Al contrario, hijo mio, al contrario; lejos de ser perjudiciales son útiles con extremo y los labradores que no lo ignoran, jamás hacen daño á estos animalitos.

—Oye, papaito, ¿de qué son los nidos de las golondrinas?

—De barro y pajitas: los construyen á fuerza de paciencia y habilidad, y son una obra maestra despues de acabados.

—Pues oye, papá, en uno de los libros que tienes en tu biblioteca, y el cual trata de viajes, lei yo un dia que los chinos consideraban como un manjar exquisito los nidos de las golondrinas, y el año pasado, cuando cogi aquella, quise probar á lo que sabian los nidos.

—¿Y trataste de comerte el de tu prisionera?

—Si, papá, pero me ví castigado en mi golosina, porque al hincarle el diente, se me llenó la boca de tierra y todo el dia estuve escupiendo; por eso ahora desearia me dijeras si son esos los nidos que tanto gustan á los chinos, porque de ser así, te confieso papá que me parecen los chinos hombres de muy mal gusto, á menos que su paladar sea distinto del nuestro.

—Nada de eso, Juanito, los chinos son hombres como nosotros; pero los nidos que comen con tanto placer no son los de estas golondrinas, sino los de las denominadas «salanganes» ó golondrinas de mar.

—¿Y dónde se crían los salanganes?

—En los mares de la China, y especialmente al Sur de la isla de Java; allí existen pintorescas grutas y en ellas hacen sus nidos.

—¿Y van á cogerlos allí?

—Sí, hijo mio, y en grandes cantidades, que se exportan á la China, donde se emplean por los médicos como alimentos á propósito para las naturalezas débiles, y los gastrónomos del Celeste imperio los consideran como un delicado manjar, que estiman tanto como nosotros el pavo trufado ó el jamon en dulce.

—¿Serán muy caros esos nidos, verdad papá?

—Sí, hijo mio, cada uno de ellos cuesta por término medio, según su calidad, de cinco á seis pesetas; en cada kilógramo entran 84 próximamente, de modo que 60 kilógramos de nidos representan una cantidad de cinco á seis mil duros.

—Pero todavía no me has dicho de qué hacen sus nidos los salanganes, papá.

—Es cierto, hijo mio; los hacen valiéndose de su saliva.

—¿Con la saliva? Pues aunque me los dieran no los comia, papá.

—¿Y por qué, tonto? ¿No te gusta la miel?

—Ya lo creo, y mucho.

—Pues de una manera análoga la fabrican las abejas; pero dejémonos ya de esto, y para terminar te contaré una tradicion que acerca de las golondrinas existe, tradicion que hace que estas aves sean respetadas en todo el orbe católico.

—Pues escucha: Hace 1879 años por ahora, la ciudad de Jerusalem, en Palestina, era teatro de un crimen infame, Jesucristo, el hijo de Dios, preso y juzgado por lo escribas y fariseos, habia sido condenado á morir clavado en una cruz, como el más vil de los criminales;

sus enemigos le habian antes azotado cruelmente, y para escarnecerle habianle coronado de espinas que desgarraban sus sienes; la atroz sentencia se cumplió, y Jesucristo entre dos ladrones dió su vida por salvarnos del pecado.

La horrenda ejecucion se verificó en el Gólgota, y allí quedó Jesús hasta que José de Arimatea, ayudado de algunos discípulos del hijo de Dios, vino á desclavarle del madero para enterrarle en un sepulcro de su propiedad.

Durante el tiempo que Jesucristo permaneció en la cruz, las golondrinas, más compasivas que los hombres, volaban alrededor de nuestro Señor, y acercándose á su divino rostro, fueron arrancando una por una las espinas que herian las divinas carnes del Redentor; esta tradicion se ha conservado hasta nuestros dias, y todos los buenos cristianos miran con el más sagrado respeto á las golondrinas y no las hacen nunca daño, recordando el bien que hicieron al Salvador del mundo cuando, como el más vil de los hombres, espiraba en el Calvario para lavar con su sangre preciosa los pecados de la humanidad.

VENTURA MAYORGA.

(De *El Eco de Navarra.*)

---

## CULTOS RELIGIOSOS.

---

Domingo.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual.—Por la tarde continúan las Flores de Mayo.

En Santa Maria, á las nueve, misa mayor.

Sábado.—En la Colegial, á las ocho, y en Santa Maria, á las nueve, misa de renovacion.